

La comunicación en la sociedad del conocimiento. Desafíos para la universidad

Discurso de Inauguración

Dra. María Teresa Quiroz Velasco

E-mail: tquiroz@ulima.edu.pe

María Teresa Quiroz Velasco. Doctorada en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Maestría en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Profesora Principal de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima e Investigadora del Instituto de Investigación de la misma Universidad en temas de comunicación y educación, medios y política, cultura y comunicación. Fue Decana de la Facultad de Comunicación entre 1996-2002. Ha sido profesora en el Postgrado de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Consultora en diversos proyectos de desarrollo, así como monitoreo de medios. Parte del Comité Editorial de revistas especializadas en comunicaciones. Presidenta de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (Felafacs). Coordinadora del Consejo Directivo de la Asociación Civil Transparencia. Vocal del Tribunal de Ética del Consejo de la Prensa Peruana. Miembro de Foro Educativo

1



La Habana, 19 al 22 de octubre del 2009

Saludo a todos los presentes, a las autoridades de la universidad de La Habana, a los profesores y estudiantes organizadores, a los estudiantes y profesores de los distintos países de América Latina, de España y otros países amigos, que estamos aquí convocados.

Amigos todos:

1.

Reunirnos estos días en La Habana en el XIII Encuentro de FELAFACS, y siendo anfitriona la Universidad de La Habana, es, sin duda, un hecho importante de nuestra vida institucional. Nos seguimos encontrando después de 28 años, y por primera vez en Cuba.

Reunirnos en este magno encuentro para debatir y compartir ideas sobre *La comunicación en la sociedad del conocimiento. Desafíos para la universidad*, tiene una doble razón de ser. Primero porque todos los presentes somos parte de universidades y facultades de comunicación profundamente preocupados por la labor de la enseñanza, por el aprendizaje, por los nuevos retos que el mundo del trabajo impone a los profesionales, por la función social y pública de la universidad en nuestros países. Asimismo porque, en tiempos como los que corren, en los cuales el papel del conocimiento y la incidencia social de los profesionales de la comunicación que se forman en nuestras universidades es trascendental, creemos que es oportuno detenernos a pensar, reflexionar y compartir ideas y experiencias académicas y pedagógicas, que contribuyan a fortalecer y hacer más creativo nuestro trabajo en el mundo académico.

Segundo, porque a lo largo de sus Encuentros Latinoamericanos, FELAFACS ha propuesto, y seguirá haciéndolo, temas importantes para la comunicación que han contribuido a desarrollar el pensamiento, la investigación y la producción académica en nuestra región sobre asuntos como la globalización, las incertidumbres, la ciudadanía, la democracia, la paz, la identidad, la integración, las culturas latinoamericanas y las políticas de comunicación. Dada la esencia de nuestra federación, que se funda en el trabajo de cooperación entre facultades de comunicación, pensamos que era el momento de realizar un Encuentro Latinoamericano que tuviera como eje central una mirada de presente y de futuro sobre nuestra tarea esencial de formar jóvenes profesionales comunicadores y aportar con creatividad y conocimiento a nuestras sociedades. Por ese motivo elegimos este tema. No hacíamos desde los primeros encuentros. En 1982 el tema central fue el de la formación de comunicadores en América Latina, en 1983 el de los métodos de enseñanza de la

comunicación, y en 1986 sobre las nuevas tecnologías y su impacto en la enseñanza. 23 años después volvemos sobre ello.

2.

¿Qué ocurre con la formación universitaria en Iberoamérica y en el mundo entero?

El debate sobre la comunicación, sus posibilidades, la formación de comunicadores sociales no puede ser ajena a los debates mundiales sobre la educación superior.

En el año 1998, la Conferencia Mundial de Educación Superior dio lugar a un importante documento que inspiró muchas de las políticas universitarias en todas partes del mundo, y también en América Latina. El año pasado en el 2008, la Conferencia Regional de Educación Superior en Cartagena de Indias ofreció el libro *La educación superior en América Latina y el Caribe: diez años después de la Conferencia Mundial de 1998* publicado por la UNESCO, IESALC y la Pontificia Universidad Javeriana. Hace pocos meses, la UNESCO convocó a la Conferencia mundial sobre Educación Superior, en París, proponiendo una nueva dinámica de la educación superior y de la investigación al servicio del progreso social y el desarrollo.

Me permito hacer estas referencias con el propósito de ser parte de este esfuerzo mundial de académicos y políticos por pensar la educación superior.

En esta última conferencia se defiende que la formación y la investigación constituyen las dos columnas fundamentales de la educación superior en el mundo contemporáneo. Más aún, si bien el siglo XIX fue la centuria de la universidad profesionalizante, laica, racionalista, como consecuencia del ascenso de los liberalismos en el mundo, el XX ha sido más bien de la universidad que investiga y el XXI, ya en curso, de la universidad que forma profesionales e investiga pertinentemente, en relación con otros actores de la sociedad.

Se reconoce que la educación universitaria es prioritariamente un bien público, que debe tener una calidad acreditada internacionalmente y debe responder a las necesidades estratégicas y sociales de sus propios contextos. En ese sentido se sostiene que no se trata solamente de inversiones cuantiosas, sino de voluntades, convicciones y claridad en las metas estratégicas.

Se proponen 4 desafíos:

- a) Reconocer la importancia de la investigación para el desarrollo sustentable y fomentarla debidamente.
- b) Priorizar urgentemente la excelencia y la calidad en todas las actividades que las universidades realizan.
- c) Que los Estados asuman responsablemente la educación superior como bien público.
- d) Ofrecer un mejor trato a los docentes universitarios, pieza clave para afrontar los anteriores desafíos.

Asimismo, agregan:

Que la crisis mundial y la actual desaceleración económica podrían profundizar la distancia que separa - en materia de acceso y de calidad - a los países desarrollados y los países en desarrollo, así como los abismos al interior mismo de nuestros países.

Que, en ningún momento de la historia humana ha sido más importante invertir en la educación superior como un medio fundamental para la construcción de una sociedad del conocimiento, inclusiva y diversa y para fomentar la investigación, la innovación y creatividad.

Que la educación superior debería, en el seno de cada sociedad, ser la fuente primera de conocimientos mundiales sobre los medios para superar los desafíos mundiales tales como la seguridad alimentaria, el cambio climático, la administración del agua, el diálogo intercultural, las energías renovables y la salud pública.

Que debería reforzarse la orientación interdisciplinaria y promoverse una reflexión crítica y una ciudadanía activa que contribuya a la promoción del desarrollo sustentable, de la paz, del bienestar del desarrollo, así como el pleno ejercicio de los derechos del hombre, incluyendo la equidad entre los sexos.

Que la educación universitaria debería no solamente transmitir sólidas competencias para el mundo actual y el futuro, sino contribuir a la formación de ciudadanos responsables, preparados para defender la paz, los derechos del hombre y los valores de la democracia.

Que los criterios de calidad deben corresponderse con promover entre los estudiantes el pensamiento crítico e independiente y la capacidad de aprendizaje durante toda la vida.

Que deben buscarse áreas de investigación y de enseñanza que permitan responder a los problemas vinculados al bienestar de la población y de establecer sólidos fundamentos para la ciencia y la tecnología endógenas. Asimismo, deben crearse alianzas mutuamente beneficiosas con las comunidades y las sociedades civiles para facilitar el intercambio y la transmisión de saberes apropiados.

Indudablemente los documentos oficiales y las declaraciones de principio, no construyen la realidad, pero constituyen marcos de referencia de políticas para nuestras instituciones. Por ello vayamos a otras reflexiones.

Las universidades y sus áreas de conocimiento van cambiando, porque las formas de conocimiento y las competencias que se consideran válidas en una época, no son las mismas. Cuando la educación superior - cómo actualmente sucede - para ser parte del centro de la sociedad, los temas del planeamiento, la cuantificación, los resultados, el control de los desempeños, la capacidad productiva y la contribución a la sociedad, tienden a ser dominantes.

Pienso, con Ronald Barnett que la educación universitaria está encerrada en una jaula de hierro, de la racionalidad prescriptiva, los fines establecidos y el operacionalismo. Sin embargo, la comunidad académica todavía tiene la llave de la jaula que le permita trazar un camino hacia el futuro en la búsqueda de formas nuevas de desarrollo humano que configuren nuestros objetivos formativos y curriculares.

Por un lado están quienes defienden los nuevos términos (competencias, resultados, habilidades y capacidad de transferencia), por el otro los antiguos términos (intelecto, conocimientos, verdad, objetividad y disciplinas). Para los primeros la educación superior sirve a una concepción cerrada acerca de la relación con la economía y, para los segundos, está al servicio de la relación con la cultura cognitiva. Ambas concepciones, la operacional y la académica expresan intereses restringidos, por ello necesitamos que la educación superior sostenga una relación más abierta con la sociedad y esté sustentada en una concepción más abierta del ser humano. Que sea, a su vez, consciente del entorno cambiante e inestable en que nos movemos.

Sostiene Barnett que el dominio de la interacción humana como tal, llamada por Habermas, “el mundo de la vida” propicia ese mundo abierto en el cual el pensamiento y la acción juntos son necesarios. Una educación superior que tome como objetivo guía una concepción del ser humano capaz de colaborar efectivamente con el mundo de la vida, aportará un sentido diferente a las competencias que nuestros estudiantes requieren. No se trata de someternos a estándares exteriores, necesitamos que los estudiantes lleguen a ser ellos mismos a través de la educación. Se trata de construir el yo a través de un diálogo crítico y de la mutua reflexión, de un proceso de firmeza y constancia por parte del estudiante.

¿Qué se nos pide a los profesores universitarios? El discurso de convertirnos en facilitadores del aprendizaje, mentores, consejeros, gerentes de currículos, desvanece la idea de educador. Básicamente, el rol del educador es el de transformar una multitud de estudiantes en una comunidad educativa, en la cual los estudiantes sean interactivos y participativos, se apoyen mutuamente y sean autocríticos. Esto no significa que el educador deba ser un experto en dinámica de grupos. Por ello, los profesores no pueden limitarse a las técnicas de enseñanza: seguir ese camino significará caer finalmente en el pensamiento operacionalista.

Ser un profesor universitario es complicado. Implica realizar un extraordinario conjunto de transacciones con un grupo heterogéneo de estudiantes y aportarles modos de desarrollo. Se trata de una apertura sin una clausura, de una *interacción* entre el profesor y el alumno, de una situación en la que todos se benefician. Se trata de una educación para la trascendencia colectiva.

3.

¿Y la comunicación, y la formación de comunicadores sociales?

Hoy en día se ha puesto de moda la comunicación, todos se sienten comunicadores: los políticos, los empresarios, los gerentes, en todas las ramas y disciplinas. ¿Dónde está por lo tanto nuestra pertinencia?

Hay que señalar que, el aula dejó de ser el único referente de aprendizaje así como el profesor; que el conocimiento nuevo dejó de ser producido exclusivamente en ambientes académico o universitarios, y pasó a reproducirse y transferirse en una multiplicidad de empresas, instituciones y con distintos actores y recursos; que el título dejó de ser el referente de la legitimidad central en los estudios universitarios, para dejar el paso a la legitimidad de las habilidades y las competencias, también adquiridas en sistemas diferenciados; que el mercado laboral ofrece amplia movilidad y flexibilidad, sustentados en el auto desarrollo de grupos, redes y equipos de trabajo multi e interdisciplinarios.

Por ese motivo, para distinguir nuestra formación requerimos generar una contribución fundamental en la sociedad. No se trata, por supuesto, del dominio técnico-instrumental de la formación adquirida. Se requiere, más bien, de la redefinición de los planes curriculares para poder generar capacidades nuevas de pensamiento y praxis para la producción de conocimientos en diversos soportes, y para poder ser éstas articuladas a los principios de los nuevos métodos, lenguajes, contenidos y técnicas hacia su transferencia a nuevas áreas del conocimiento y tecnologías.

¿Y nuestros estudiantes?

La tarea de nuestras facultades es tejer los lazos con los estudiantes, entender sus intereses y acercarnos a conferir, colectivamente sentido al conocimiento. Los estudiantes saben hoy y sienten, mucho más de lo que nosotros mismos como docentes sabemos y sentimos. Tenemos que admitir que hay muchos modos de aprender, que las imágenes y los sonidos son fuente de aprendizaje y de expresión. Nuestra apuesta debe consistir en no subestimar ni sobrevalorar su conocimiento ni su experiencia. Aprender con ellos y de ellos, en una relación horizontal y franca, como decía Paulo Freire. En una sociedad signada muchas veces por la desconfianza, los docentes debemos volver a ser los antiguos maestros fuente de confianza.

En países como los nuestros, fragmentados y con extremos de desigualdad y altos niveles de exclusión, nuestra tarea como comunicadores es muy grande. Necesitamos comprometer a los estudiantes para enfrentar el inmenso repertorio de posibilidades creativas y de producción que la sociedad del conocimiento supone. Buscar soluciones creativas para la expresión de nuestras culturas en el cine y la televisión, en la prensa, soluciones inteligentes en el manejo empresarial, soluciones arriesgadas en los proyectos y campañas. He allí los grandes retos que tenemos por delante. Volver a la comunicación menos instrumental y cada vez más estratégica.

En tiempos de incertidumbre, de fragmentación y de pérdida de sentido es urgente conferirle, en un horizonte ético, sentido a la ciencia y a la tecnología. Los jóvenes, nuestros estudiantes, así nos lo demandan. Dentro de sus claustros y frente a la sociedad, nuestras facultades de

comunicación tienen que defender en voz alta la libertad y la crítica académica y acercarnos a comprender y expresar la diversidad cultural de nuestras regiones y ciudades. La Universidad puede y debe batallar por reconciliar el conocimiento, la ciencia y el saber con la prosperidad, el desarrollo, la justicia y la igualdad, evitando así el fraccionamiento entre el pasado y el presente, el conocimiento humanístico y el científico, la tecnología y el arte.

4.

FELAFACS

¿Cuál es el aporte de FELAFACS, cuál ha sido y es su función y su misión en América Latina y en Iberoamérica? Pienso que el gran aporte de organizaciones como la nuestra se encuentra en el campo de lo que llamamos hoy en día, la gestión del conocimiento a través de instituciones. La correlación entre saberes académicos e instituciones académicas. Por ese motivo, la COOPERACIÓN entre facultades diversas puede convertirse en el gran capital y aporte de FELAFACS, a través de la búsqueda de la excelencia académica, reflexionando sobre la práctica, a través de la crítica, el análisis y la responsabilidad social. Para todo ello es necesario compartir una VISIÓN y un proyecto, en eso estamos y seguiremos trabajando.

Todo esto compromete no sólo a las autoridades educativas, sino a las comunidades universitarias en su conjunto, más allá de convenios firmados. Es desde las prácticas cotidianas de los estudiantes y profesores y de las políticas universitarias que promuevan la cooperación, que FELAFACS seguirá cumpliendo su rol como gestora de estos vínculos, por la experiencia ganada a lo largo de 28 años.

5.

Termino, agradeciendo.

Agradezco como presidenta saliente a la Universidad de La Habana, a todo el Comité Organizador. Agradezco a todas las universidades afiliadas y a todos los presentes que, con gran esfuerzo nos acompañan.

En lo personal, éste es también un discurso de despedida de la presidencia, aunque no de FELAFACS, seguiré acompañando este esfuerzo de cooperación, compromiso y amistad.

Muchas gracias.